REFORMA

Fecha	Sección	Página
22.06.2009	Primera	17

ZAMARRIPA

Nuestros políticos no dan la cara; en spots electorales vemos luchadores, deportistas, niñas genio. Hay otros lugares donde el hartazgo sí tiene imaginación.

TOLVANERA

Vistazo al sur

ROBERTO ZAMARRIPA

"Hola amigos. Quiero decirles que para mí, como Presidente, será prioritario incluirlos con sus diferencias. Sé que antes otros candidatos les han prometido mucho, pero pocos cumplieron. Yo quiero pedirles que confíen en mí. Este saludo es un primer paso. No los defraudaré. Un abrazo".

Quien lo dice, lo dice en silencio. Simplemente a señas. Es un joven diputado de 36 años de edad, cineasta, filósofo, de identidad política socialista y que durante varios meses aprendió el lenguaje de los sordomudos para comunicarse con ellos.

Hace unos días subió a YouTube su mensaje a sordomudos –con subtítulos– como parte de su campaña para recolectar 36 mil firmas e inscribirse como candidato ciudadano en la contienda presidencial del próximo diciembre en Chile.

El precandidato es Marco Enríquez Ominami, quien en apenas tres meses levantó en Facebook 40 mil adherentes y más de 3 mil seguidores en la plataforma Twitter. Cuando renunció (el 12 de junio pasado) al Partido Socialista –integrante de la gobernante Concertación chilena en el poder desde hace dos décadas en Chile–, Enríquez lanzó a YouTube su explicación de la ruptura de 15 años de militancia partidista para lanzarse a la carrera independiente. En 72 horas de difusión el video ya tenía 15 mil visitas.

Marco Enríquez Ominami Gumucio, nacido en junio de 1973, tres meses antes de la instauración de la dictadura pinochetista, es hijo biológico de Miguel Enríquez, mítico dirigente de la resistencia chilena quien militando en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue asesinado por la policía de Pinochet en 1974. Marco fue llevado al exilio a Francia por su madre, la periodista Manuela Gumucio, quien allá emparentó con Carlos Ominami, un economista chileno que adoptó al niño como su hijo. Marco regresó a Chile ya adolescente. En el 2006 fue electo diputado siendo ferviente apoyador de la campaña de Michelle Bachelet.

Descontento porque no fue aceptado para una contienda interna para definir al candidato presidencial de la Concertación que sucediera a Bachelet, Marco Enríquez renunció al Partido Socialista y emprendió desde abril su carrera para lograr una candidatura independiente. En tres meses pasó de 2 a 14 por ciento de apoyo, según la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP). Democracia formal, crecimiento económico, convivencia política, civilidad fueron los productos de la transición chilena de hace dos décadas y de los gobiernos de la Concertación alternados entre Democracia Cristiana y Socialistas. Ese modelo ejemplar ya tiene síntomas de agotamiento. Millones de chilenos que no conocieron la dictadura o vivieron su estertor son ajenos a la polarización de entonces. Hacia ellos va Marco, quien opina lo que algún sensato mexicano podría suscribir para México: "Hay una gran molestia con un grupo de dirigentes que han querido privatizar el Estado, privatizar las políticas y privatizar los partidos. Es necesario explicarle a esa generación que si bien ha hecho un gran aporte a Chile, es hoy día también una generación incapaz de hacer las transformaciones que se requieren".

Partidario del aborto, del matrimonio

Continúa en siguiente hoja

$ 24795.00
Tam: 285 cm2
LQUIROGA

CP. 2009.06.22

homosexual, de la privatización parcial de las empresas estatales, de modificar el régimen presidencial por uno con primer ministro y Parlamento unicameral, defensor del medio ambiente, convencido que la pobreza se combate con "el brazo del mercado" y no sólo con la iniciativa del Estado, con una atención particular a los discapacitados, Marco Enríquez cambió las reglas políticas en Chile.

Mientras en México en los spots electorales son proyectados luchadores, actores, niñas genio que dan clase de política en reemplazo de los candidatos quienes se saben impresentables. Los políticos no dan la cara sino le ven la cara a los ciudadanos. En esta campaña se llama a votar ¡absteniéndose! o votar por una persona para que gane otra. En México es prácticamente imposible decir "me llamo tal y quiero ser diputado". Es la política de las chapucerías donde no se hace en nombre propio sino con dinero e identidades prestadas.

Los políticos mexicanos perdieron el norte. Sería sano que para recuperarlo voltearan al sur, a Chile y al mundo, para darse cuenta que en otros lares las reglas cambiaron y los hartazgos sí tienen iniciativa e imaginación.

Correo electrónico: tolvanera06@yahoo.com.mx